

analizadas. Huaytán Martínez demuestra que el melodrama no es solo un recurso estético, sino una herramienta ideológica que permite a los autores transmitir sus visiones sobre el poder, la opresión y la resistencia. Además, el estudio destaca la importancia de las emociones en la construcción de las identidades masculinas. En estas, se muestra cómo el dolor, el odio, la vergüenza y el amor influyen en la forma en que los personajes se relacionan consigo mismos y con los demás.

Otro aspecto destacable de la investigación es su enfoque comparativo entre Arguedas y Vargas Llosa. Aunque ambos autores son frecuentemente contrastados por sus diferencias ideológicas y estilísticas, Huaytán Martínez encuentra puntos de convergencia en el uso del melodrama y en su exploración de las masculinidades. Este enfoque comparativo no solo enriquece la comprensión de las obras individuales, sino ofrece una visión más amplia de las dinámicas de género en la literatura peruana del siglo XX. De esta forma, esta investigación constituye un estudio riguroso y original que combina el análisis literario con las teorías de género y el melodrama. A través de su enfoque innovador, el autor ilumina aspectos poco explorados de las obras de Arguedas y Vargas Llosa, y contribuye al campo más

amplio de los estudios literarios y culturales en América Latina.

Henry César Rivas Sucari  
Universidad Peruana de  
Ciencias Aplicadas

**Fernández Cozman, Camilo.**  
*Hacia una nueva lectura de Los heraldos negros.* Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima, 2022, 145 pp.

César Vallejo es, indudablemente, uno de los hitos de la poesía en castellano, por eso, no sorprende los múltiples y diversos estudios sobre su obra poética. Así, en el centenario de Trilce (1922), se publicó *Hacia una nueva lectura de Los heraldos negros* del catedrático e investigador Camilo Fernández Cozman. Considerando los numerosos trabajos críticos que abordan el primer poemario del poeta santiaguino, cabe preguntarse: ¿cuál sería la nueva línea de interpretación que se busca desarrollar en este libro?

Con respecto a ello, Fernández Cozman enfatiza que “ninguna interpretación parte del vacío: bebe del manantial de otros enfoques que se enmarcan en el río de la historia” (12). En tal sentido, el autor resume y contrasta las investigaciones previas sobre el primer poemario de Vallejo. El crítico literario resalta el papel de Antenor Orrego como el fundador de los estudios vallejanos en 1919, año de publicación de *Los heraldos negros*. Además, menciona los

aportes iniciales de José Carlos Mariátegui en 1928 y de Estuardo Núñez en 1938. Luego, Fernández Cozman se dedica al estudio de las contribuciones de la crítica de los años cincuenta y sesenta del siglo XX, y así sucesivamente hasta llegar al presente siglo. El propósito, sin duda, es establecer las principales líneas de investigación sobre *Los heraldos negros*.

Cabe destacar la tendencia estilística iniciada por Orrego, que continúa hasta los años noventa del siglo pasado. En dichos enfoques se señala el estilo modernista y el espíritu vanguardista como dos perspectivas opuestas en la obra poética de Vallejo. Asimismo, ante la presencia del biografismo, Fernández Cozman aboga por superar esta perspectiva mediante el replanteamiento del vínculo entre vida y obra del autor entendido como un “proceso de ficcionalización” (64). Por otro lado, el período actual de la crítica vallejana tiene la mayor variedad de líneas de investigación, donde influye el desarrollo de los estudios culturales y literarios, pues existen orientaciones temáticas, de lingüística andina, semióticas, psicoanalíticas y retóricas.

En este último enfoque metodológico, representado por el propio Fernández Cozman, se inscribe su investigación que tiene como objetivo un análisis más exhaustivo del primer poemario de Vallejo mediante los aportes de la Retórica General Textual (enfocada en la interrelación entre el plano

de la expresión y el del contenido). Por ello, el autor propone que existe una lucha estilística entre los estilos romántico, modernista y vallejiano que se complementa con el despliegue de metáforas orientacionales y los distintos tipos de personajes de acuerdo con cuatro provincias figurales: la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la antítesis.

El libro se divide en siete capítulos. El primero de ellos reflexiona sobre la gestación de *Los heraldos negros*, se destaca como antecedentes de Vallejo a tres escritores: Mariano Melgar, Manuel González Prada y Abraham Valdelomar. El primero comparte con Vallejo su acercamiento al mundo andino; el segundo, la variedad de estrofas y versos, y la consciencia sobre la situación deplorable del indio; y el tercero, las imágenes de la familia y el hogar provinciano. Un aporte significativo es el estudio de la tesis de bachillerato de Vallejo, pues permite fundamentar la profunda relación de este con el Romanticismo. Además, se mencionan los rasgos modernistas de la poética vallejana tales como la especialización del escritor en Hispanoamérica y el exotismo.

Fernández Cozman realiza una primera aproximación a los estilos al analizar algunos poemas de las seis secciones del poemario. Así, el exotismo (modernismo) convive con el imaginario bíblico (romanticismo), no obstante, surge un coloquialismo (estilo

vallejano). En las tres primeras secciones existe una jerarquización de los estilos, donde el romántico se impone al modernista y al vallejano; en las tres últimas secciones, esto varía con el triunfo del estilo vallejano. Dicha evolución lírica permitirá dar paso a la gestación de *Trilce*. Por último, se destaca la participación de Vallejo en el Grupo Norte, donde se encuentran algunos de los primeros críticos de su obra (Antenor Orrego, Alcides Spelucín y Juan Espejo Asturrizaga, verbigracia) que anticiparon su genio poético.

En el segundo capítulo, el investigador explica las herramientas teóricas por utilizar: la clasificación de metáforas por Lakoff y Johnson (destacan las metáforas orientacionales); los tipos de personajes (metafóricos, metonímicos y sinecdóquicos) según Bottirolí y los campos figurativos de Arduini; el modelo pragmático de interlocutores (propuesto por el propio Fernández Cozman) y los estilos de pensamiento (separativo, distintivo y confusivo) desarrollados por Bottirolí. El autor incorpora a la tipología de personajes una cuarta categoría: el personaje antitético. Es importante mencionar que la metodología de Fernández recusa una simple perspectiva formalista o contenidista, ya que defiende un enfoque interdisciplinario que conjugue los diversos planos del discurso, pues “la forma es también contenido en un poema” (123).

Las siguientes partes del libro presentan el análisis utilizando las categorías anteriormente expuestas. El tercer capítulo estudia las tres primeras secciones de *Los heraldos negros* (“Plafones ágiles”, “Buzos” y “De la tierra”), donde se evidencia la preponderancia del estilo separativo de naturaleza romántica y modernista, caracterizado por el tema del amor, la simbología cristiana y el lenguaje preciosista. No obstante, en algunos poemas se empieza a distinguir el estilo vallejano constituido por expresiones coloquiales y por la oralidad.

En el cuarto capítulo, se estudia la segunda mitad del poemario (es decir, las secciones “Nostalgias imperiales”, “Truenos” y “Canciones de hogar”), donde empieza a observarse, con mayor fuerza, el estilo distintivo vallejano, pero sin eliminar el estilo separativo. Asimismo, se instala el estilo confusivo, debido a que existe un caos en el microcosmo de los poemas, una multiplicidad de relaciones semánticas y la materialización de lo abstracto.

En el quinto, sexto y séptimo capítulos, se aplica la retórica comparada, pues se contrasta a *Los heraldos negros* con *La canción de las figuras* de Eguren, Alma América de Chocano y algunos poemas de Abraham Valdelomar, respectivamente. En el quinto capítulo, la comparación de Vallejo con Eguren se evidencia por el tema de la profesionalización del escritor y la poética del suicidio o

el silencio (producto del contexto de la modernidad que privilegia la racionalidad instrumental); no obstante, Vallejo utiliza una estructura métrica irregular y tiene mayor conciencia crítica acerca de las limitaciones de la palabra poética.

En el sexto capítulo, se compara a Vallejo con Chocano poniendo de relieve la representación del mundo andino. Chocano privilegia una visión subordinada del indio ante el conquistador, con quien se identifica. En cambio, Vallejo comprende al hombre andino y explora su relación con la naturaleza, lo que también se evidencia en su construcción de personajes femeninos como Rita en el poema “Idilio muerto”. Otro gran aporte, en esta sección, es el estudio de cómo aborda la poesía peruana al mundo andino a través de diversas opciones estéticas: el incaísmo, el indianismo, el vanguardismo poético indigenista y la poesía andina.

En el séptimo capítulo, se confronta la poesía de Vallejo con la de Valdelomar enfatizando los temas compartidos por ambos autores. En tal sentido, los dos poetas despliegan imágenes cotidianas y bíblicas, aunque el poeta santiaguino revela un influjo político. Además, mientras Vallejo privilegia lo sinestésico en el tópico de la ciudad, Valdelomar pretende plasmar una visión menos edulcorada.

En conclusión, este libro es una valiosa contribución a los estudios

de la lírica vallejana y, además, abre nuevas vías de interpretación del poeta peruano; así presenta, de manera clara y organizada, un amplio conocimiento teórico que demuestra los inicios, en Los heraldos negros, de la renovación poética que significó *Trilce*, así como los primeros brotes de la literatura comprometida, por ejemplo, en el poema “La cena miserable”. Igualmente, Fernández Cozman insiste en el rol fundador de Vallejo en la tradición literaria peruana mediante la conexión con otros poetas (como Eguren, Chocano o Valdelomar), la comprensión del mundo andino y la asimilación consciente de los aportes de la cultura occidental.

*Carmen Hidalgo Tinco*  
Universidad Nacional Mayor  
de San Marcos